

Editorial

Conectar la coherencia

Coherencia, un valor necesario para llevar una vida sin disfraces y aprender a ser felices, para esto, debemos mantenerla en todo momento a lo largo de nuestra vida. No exclusiva de las personas, también debe existir en las instituciones y en las publicaciones, por esa razón debemos reflexionar sobre ella e incorporarla a nuestra actividad profesional.

La coherencia se manifiesta:

1. En nuestras relaciones personales es indispensable para ser sinceros, confiables y ejercer un liderazgo positivo; para nuestra persona, la coherencia es un medio que fortalece el carácter y desarrolla la prudencia, con un comportamiento verdaderamente auténtico.
2. En nuestra sociedad donde el conocimiento nos rodea y su producción es cada vez mayor; no sólo en cuanto a su producción sino en el dinamismo de sus formas de presentación, comunicación y fuentes; se hace necesario procesar con coherencia grandes cantidades de información rápidamente y con efectividad. La coherencia también puede aplicarse al incorporar los intereses y necesidades en el momento de diseñar políticas de cooperación entre los asociados con una congruencia que interactúe en el logro de objetivos compartidos.
3. En la coherencia de los textos de cada publicación en cualquier revista se debe precisar un norte, un itinerario, un argumento. No puede ser una simple sucesión fragmentaria de números sin dirección y sin sentido. Debe continuar

el esfuerzo y buscar el sentido de los proyectos y metas que exige el medio científico para lograr que el contenido llene las expectativas del lector. La lectura eficiente es la gran herramienta para hacerlo y de una lectura eficiente se deriva una escritura eficiente.

Tomando como referencia los aspectos mencionados, debemos lograr una conexión entre estos tres puntos para ser capaces de cumplir con mayor eficacia nuestras obligaciones con una actitud honesta y responsable, reflexionando con frecuencia para ir eliminando los detalles de contradicción o incoherencia que vayamos detectando y que pudieran ser obstáculos que nos alejen de nuestro itinerario que nos hemos trazado. Si con demasiada frecuencia nos proponemos hacer una cosa y luego hacemos otra, es fácil que estén fallando las pautas que conducen a nuestra vida, sociedad y revista.

Se puede producir de un modo ficticio una buena imagen en un encuentro, un trato o una publicación más o menos ocasional, pero difícilmente se podrá mantener esa imagen si no hay una integridad personal profunda y un carácter bien formado pues tarde o temprano los desafíos de la vida sacan a la superficie los verdaderos motivos y el fracaso de las relaciones humanas acaba imponiéndose sobre el efímero triunfo anterior. Hay personas que presentan una imagen exterior de cierta categoría personal, y logran incluso un considerable reconocimiento social de sus supuestos talentos, pero carecen de coherencia y de una verdadera calidad humana. Pienso que antes o después, y de modo inevitable, esa mezquindad personal se traslucirá en su vida social y en todas sus relaciones personales prolongadas.

Es cierto que los viejos hábitos ejercen sobre nosotros una inercia muy fuerte, y que romper con

modos de ser o de hacer muy arraigados puede ser costoso. A veces, no nos bastará con sólo una firme resolución y nuestra propia fuerza de voluntad, sino que necesitaremos de la ayuda de otros para superar hábitos negativos, como por ejemplo los relacionados con la pereza, el egoísmo, la deshonestidad, la susceptibilidad, el pesimismo, etc., la ayuda de todos los que conformamos la Sociedad Mexicana de Urología es decisiva para crear un ambiente en

el que resulte fácil comprender al otro y en su momento decirle en lo que debe mejorar, así todos nos sentiremos al mismo tiempo comprendidos y ayudados, desempeñando nuestros objetivos de una manera eficaz y coherente.

Dr. Luis R. Beas Sandoval
Editor